

JAJME PUIG VERAGUER & Ca.

Presentamos en conocimiento de nuestra numerosa clientela que hemos trasladado nuestro almacén en la primera cuadra de la calle de 'Suave' al lado de la antigua ESTRELLA BLANCA.

Ofrecemos un buen surtido de hierro galvanizado para techo de 6, 7, 8 y 9 pies.

Fierro de varillas, dobladas para la Sierra. Velas, Harina, Manteca, Arroz, Azúcar etc. Tubos de Daule, Esmeraldas y Santa Rosa, Cabo aial, Chambertin en cajas Colad, Old Tom, Gin Fvno.

Vino San Rafael legitimo de Jerez, marca registrada en este Consulado de Comercio.

Presentamos a nuestros clientes que los vinos denominados San Rafael, San Gabriel y San Juan son genuinamente españoles de la región de Jerez de la Frontera, único lugar en el mundo, donde se producen los vinos generosos, y de donde los importamos a nuestra casa. Vinos de Cádiz achampañada, Cerveza Santa Bárbara, Sombreros de Jipijapa papel para cigarrillos marca LEON etc.

También representamos a fuertes casas extranjeras, y ejecutamos pedidos de toda clase de mercaderías Alemanas, Francesas, Inglesas, Americanas y Españolas, de Muestras y Catálogos, damos 120 días de plazo para los pagos mediante buenas seguridades.

LOS MEJORES CIGARRILLOS BOMBERO Y ESTRELLA.

SUCESORES DE RAFAEL VALDEZ

Participamos al comercio que continuamos nuestras operaciones en la calle de 'La Norte' casa del Sr. Obdulio Druet. Supliendolos sus tenedores de pólizas, de la South British and Mercantile Insurance Company, formulen sus reclamaciones.

Guayaquil, Octubre 16 de 1896.

- acós vacíos. Azúcar Valdez, Vinos y Licores, Conservas finas, Harina Americana, Manteca, Sillas amarillas, Escobas, Cajas de Fierro, Fierro redondo, Aceite de máquina, Tienen de venta,

Sucesores de Rafael Valdez

Calle de Sucre-Casa de Obdulio Druet

LOS MODOS P BIENTENES.

Pichincha 143 y 145

CALLE DE AGUIRRE 13 y 20-CASILLA Núm. 63 TELEFONO Núm. 3

Almacén de Ropa hecha y Ropa blanca

Para hombres, jóvenes y niños

Taller de Sastrería ESPECIALIDAD EN ARTICULOS DE TALLA.

El único establecimiento que hoy puede proporcionar ropa hecha y sobre medida a precios módicos.

Emilio M. Silva.

AL COMERCIO.

Ofrecemos en venta los artículos siguientes.

- Harina americana-La Escocida, Harina chilena.-Almondor, Arroz de la India, Velas de Esperma, Kerosino marca Dama, Comino de Mailla, Sillas amarillas americanas.

No. 43. E. Roble Ca.-Calle del Astillero.-No 45.

NOTRH BRITSH and MERCANTILE INSURANCE COMPANY

Capital suscrito, £. 2.750,000

Reserva contra incendios el 31 de Diciembre, 1895..... £ 2.140,000

Siniestros pagados en 1895..... £ 873,000

Premios cobrados en 1895..... £ 1,478,000

Tenemos plenos poderes de esta respetable Compañía para efectuar seguros contra incendio en la ciudad de Guayaquil. Guayaquil, 16 de Octubre de 1896.

Sucesores de Rafael Valdez.

F. DURAN Y RIVAS

AGENTE COMISIONISTA, -GUAYAQUIL.-

CALLE del MALECON, frente al MUELLE del VAPOR COLON CORREO, CASILLA 48.

Dirección Telefográfica: "DRIVAS".

Compra Venta de Productos del País.

Se encarga del despacho de Mercaderías de Aduana, para el Interior, el Litoral de la República y de la Representación de casas y fábricas Extranjeras.

Guayaquil, Noviembre 10 de 1896.

4 meses.-Nº 128

Francisco N Rendón

CIRUJANO DENTISTA. CHANDUY N. 74 horas de oficina de 8 a 10 y 1 a 4 p. m.

Dr. León Becerra

MÉDICO Y CIRUJANO. Calle 6º de Octubre, núm. 216. Horas de consulta de 1 a 3 p. m. Núm. 101 - 1 m.

Fava Lorenzo.

Pone en conocimiento a su clientela y del público en general, que ha abierto su almacén en la calle de la 'Municipalidad' frente a la Cárcel, en la casa del señor D. Juan Gregorio Sanchez. N. 239.

Teófilo N. Fuentes R.

EDICION Y CIRUJANO Participa a su clientela y al público en general que tiene su estudio en la casa de su propiedad calle Chimbarrano No. 332

SORPRESA PARA EL INVIERNO.

Se vende la hermosa y cómoda casa, construida con maderas de primera clase, en la calle de San Alejo signada con el número 17. Este edificio perteneció al finado señor Adolfo Robles, reúne todas las comodidades apetecibles para esas familias que actualmente la habitan. Las condiciones de pago son las más ventajosas a su precio equitativo. De igual modo se traspaña el comercio de llave de una tienda situada en las covachas de la Plaza y que fué del mismo Señor Robles. Entrando en dicha operación la venta de las mercaderías que allí existen a precio de costo. Para promotores ó cualquier arreglo relativo a esto véase al señor Vicente González Bazo. Guayaquil diciembre 23 de 1896

Doctor Pedro M. Serrano

CIRUJANO DENTISTA. GRADUADO EN EL COLEGIO DENTAL DE NEW YORK. Nº 83 - Calle de Chanduy - Nº 89

Horas de oficina de 8 a 11 a. m. y de 1 a 4 p. m. 17.-3 m. Noviembre 30

Dr. Alejandro de Jancón.

CIRUJANO DENTISTA. Calle de Manabí, núm. 71, entre Chanduy y Morro. Se toma domicilio con un 50 º de rebaja en todas las operaciones. 6 m

Venta de dos casas

Pablo Serrano Salazar, vende dos casas, una en la calle Nueva de Octubre frente a la Sociedad Filantrópica, con el Nº 183, esta en terreno propio, la otra en la calle de la Industria, Nº 175, frente a la Fábrica que fué del señor Manuel T. Haro, la persona que desea comprar puede verse con el dueño en la calle de la Industria Nº 174 donde tiene establecido su negocio de venta de maderas de toda clase. P. Serrano Salazar. 171.-3 m. Noviembre 30.

29 FOLLETIN

INCENDIARIO!

...y no tengo dudas de que aproveché aquel momento para extender el brazo y tomar la alhaja del escarapate. Cuando me levanté continuaba él en el mismo sitio; el desconocido escogió un brazalete, y salió inmediatamente de la tienda. Como el escarapate se halla inclinado, yo no podía verle sin mirarle adre. Así al mismo tiempo, y antes de que yo pudiera volviendo el cajón de los brazaletes, entró en la tienda otro parroquiano. Perfectamente dije sonriendo con malicia el presidente; y dijo parroquiano, ¿quién era! El Príncipe Verneuil! Usted conoce al Príncipe Verneuil! No le conozco desde su llegada a París. Había ido muchas veces a la tienda, y siempre había comprado muy buenas alhajas. Además es hermano de la Condesa Carewitch una de las mejores parroquianas de la casa. En otros términos, que V. tiene gran confianza en la palabra del Príncipe. Es claro... Toda la confianza que puede tenerse en un parroquiano que compra mucho y paga bien. Era lo que yo quería que V. confesara...

Para preservarse de las fiebres o cualquier naturaleza como VIRESLAS - TIFUS FIEBRE AMARILLA BERI-BERI Taurina Bertelli. Único Agente en el Ecuador - JUAN B. ZEGALE

—¡Usted, pues, asegura que en el momento en que el Príncipe entró en la tienda el collar había sido robado del escarapate! —Sí, señor presidente. —¿Está bien, puede V. sentarse. Después el presidente dijo en voz alta. —¿Que entre el Príncipe Verneuil. El Príncipe ruso entró, saludando a muchos elegantes que había entre los concurrentes después de un instante ante el presidente, el cual, después de haberle hecho prestar juramento y de haberle dirigido las preguntas usuales, continuó. —¿Conoce U. a Martín Pelsaier? —Señor presidente, cuando llegué a París pagué a mi hermana, que me entregó a un joyero con quien se presume tener confianza. —¿Tenía yo entonces precisión de adquirir? —Sí, señor presidente. —¿El establecimiento de la calle de la Paz, el edificio que estaba al frente de él el joyero yo muy amable, de quien ella nunca había tenido motivos para quejarse. —Fui, pues, a la calle de la Paz y allí conocí al señor Pelsaier, que tuvo la bondad de dibujar muchos modelos para mí. Siempre hallé en él un hombre razonable y digno... y honrado. —No le creo capaz de haber cometido el crimen de que se le acusa. —¿Hoyar U. en el hermoso collar de diamantes que había en el escarapate? —Sí, señor presidente. —Martín Pelsaier, que comprendió las intenciones del presidente, manifestó su impaciencia al decir: —Señor Príncipe... recóndese U. bien... yo se enteró que la última vez que U. estuvo en la tienda el collar no se hallaba en su sitio! El príncipe se volvió hacia el acusado, y le dijo: —Sí, señor Pelsaier, recuerdo perfectamente que el collar estaba allí todavía. Le vi en el centro del escarapate... Por cierto que al volver a casa de mi hermana le hablé a guisa de la alhaja. El presidente hizo un gesto de triunfo, y dijo: —Yo lo he, Pelsaier; no tengo U. más remedio que confesar. Todas las pruebas son a U. contrarias. La declaración de Verneuil había dejado estupefacto a Pelsaier, que, sin embargo, continuó diciendo: —Acuérdese U. bien, Príncipe; la alhaja no debía de estar allí... ¡Es imposible...! —Se lo aseguro a U. y, señor Pelsaier—dijo con mucha gravedad Verneuil—, si jurado decir la verdad, y la digo. Estoy convencido, por lo demás, de que U. saldrá absuelto. —Y nadie se alegrará de ello más que yo se lo aseguro a U. bajo mi palabra. El presidente despidió al Príncipe y mandó que se presentara al acusado Carewitch, cuya declaración vino a corroborar la de su hermano. —Recordó perfectamente—dijo que el hermano había ido a comprar una joya al establecimiento de la calle de la Paz, y que... —Acuérdese U. bien, Príncipe; la alhaja no debía de estar allí... ¡Es imposible...! —Se lo aseguro a U. y, señor Pelsaier—dijo con mucha gravedad Verneuil—, si jurado decir la verdad, y la digo. Estoy convencido, por lo demás, de que U. saldrá absuelto. —Y nadie se alegrará de ello más que yo se lo aseguro a U. bajo mi palabra. El presidente despidió al Príncipe y mandó que se presentara al acusado Carewitch, cuya declaración vino a corroborar la de su hermano. —Recordó perfectamente—dijo que el hermano había ido a comprar una joya al establecimiento de la calle de la Paz, y que... —Acuérdese U. bien, Príncipe; la alhaja no debía de estar allí... ¡Es imposible...! —Se lo aseguro a U. y, señor Pelsaier—dijo con mucha gravedad Verneuil—, si jurado decir la verdad, y la digo. Estoy convencido, por lo demás, de que U. saldrá absuelto. —Y nadie se alegrará de ello más que yo se lo aseguro a U. bajo mi palabra. El presidente despidió al Príncipe y mandó que se presentara al acusado Carewitch, cuya declaración vino a corroborar la de su hermano. —Recordó perfectamente—dijo que el hermano había ido a comprar una joya al establecimiento de la calle de la Paz, y que... —Acuérdese U. bien, Príncipe; la alhaja no debía de estar allí... ¡Es imposible...! —Se lo aseguro a U. y, señor Pelsaier—dijo con mucha gravedad Verneuil—, si jurado decir la verdad, y la digo. Estoy convencido, por lo demás, de que U. saldrá absuelto. —Y nadie se alegrará de ello más que yo se lo aseguro a U. bajo mi palabra. El presidente despidió al Príncipe y mandó que se presentara al acusado Carewitch, cuya declaración vino a corroborar la de su hermano. —Recordó perfectamente—dijo que el hermano había ido a comprar una joya al establecimiento de la calle de la Paz, y que... —Acuérdese U. bien, Príncipe; la alhaja no debía de estar allí... ¡Es imposible...! —Se lo aseguro a U. y, señor Pelsaier—dijo con mucha gravedad Verneuil—, si jurado decir la verdad, y la digo. Estoy convencido, por lo demás, de que U. saldrá absuelto. —Y nadie se alegrará de ello más que yo se lo aseguro a U. bajo mi palabra. El presidente despidió al Príncipe y mandó que se presentara al acusado Carewitch, cuya declaración vino a corroborar la de su hermano. —Recordó perfectamente—dijo que el hermano había ido a comprar una joya al establecimiento de la calle de la Paz, y que... —Acuérdese U. bien, Príncipe; la alhaja no debía de estar allí... ¡Es imposible...! —Se lo aseguro a U. y, señor Pelsaier—dijo con mucha gravedad Verneuil—, si jurado decir la verdad, y la digo. Estoy convencido, por lo demás, de que U. saldrá absuelto. —Y nadie se alegrará de ello más que yo se lo aseguro a U. bajo mi palabra. El presidente despidió al Príncipe y mandó que se presentara al acusado Carewitch, cuya declaración vino a corroborar la de su hermano. —Recordó perfectamente—dijo que el hermano había ido a comprar una joya al establecimiento de la calle de la Paz, y que... —Acuérdese U. bien, Príncipe; la alhaja no debía de estar allí... ¡Es imposible...! —Se lo aseguro a U. y, señor Pelsaier—dijo con mucha gravedad Verneuil—, si jurado decir la verdad, y la digo. Estoy convencido, por lo demás, de que U. saldrá absuelto. —Y nadie se alegrará de ello más que yo se lo aseguro a U. bajo mi palabra. El presidente despidió al Príncipe y mandó que se presentara al acusado Carewitch, cuya declaración vino a corroborar la de su hermano. —Recordó perfectamente—dijo que el hermano había ido a comprar una joya al establecimiento de la calle de la Paz, y que... —Acuérdese U. bien, Príncipe; la alhaja no debía de estar allí... ¡Es imposible...! —Se lo aseguro a U. y, señor Pelsaier—dijo con mucha gravedad Verneuil—, si jurado decir la verdad, y la digo. Estoy convencido, por lo demás, de que U. saldrá absuelto. —Y nadie se alegrará de ello más que yo se lo aseguro a U. bajo mi palabra. El presidente despidió al Príncipe y mandó que se presentara al acusado Carewitch, cuya declaración vino a corroborar la de su hermano. —Recordó perfectamente—dijo que el hermano había ido a comprar una joya al establecimiento de la calle de la Paz, y que... —Acuérdese U. bien, Príncipe; la alhaja no debía de estar allí... ¡Es imposible...! —Se lo aseguro a U. y, señor Pelsaier—dijo con mucha gravedad Verneuil—, si jurado decir la verdad, y la digo. Estoy convencido, por lo demás, de que U. saldrá absuelto. —Y nadie se alegrará de ello más que yo se lo aseguro a U. bajo mi palabra. El presidente despidió al Príncipe y mandó que se presentara al acusado Carewitch, cuya declaración vino a corroborar la de su hermano. —Recordó perfectamente—dijo que el hermano había ido a comprar una joya al establecimiento de la calle de la Paz, y que... —Acuérdese U. bien, Príncipe; la alhaja no debía de estar allí... ¡Es imposible...! —Se lo aseguro a U. y, señor Pelsaier—dijo con mucha gravedad Verneuil—, si jurado decir la verdad, y la digo. Estoy convencido, por lo demás, de que U. saldrá absuelto. —Y nadie se alegrará de ello más que yo se lo aseguro a U. bajo mi palabra. El presidente despidió al Príncipe y mandó que se presentara al acusado Carewitch, cuya declaración vino a corroborar la de su hermano. —Recordó perfectamente—dijo que el hermano había ido a comprar una joya al establecimiento de la calle de la Paz, y que... —Acuérdese U. bien, Príncipe; la alhaja no debía de estar allí... ¡Es imposible...! —Se lo aseguro a U. y, señor Pelsaier—dijo con mucha gravedad Verneuil—, si jurado decir la verdad, y la digo. Estoy convencido, por lo demás, de que U. saldrá absuelto. —Y nadie se alegrará de ello más que yo se lo aseguro a U. bajo mi palabra. El presidente despidió al Príncipe y mandó que se presentara al acusado Carewitch, cuya declaración vino a corroborar la de su hermano. —Recordó perfectamente—dijo que el hermano había ido a comprar una joya al establecimiento de la calle de la Paz, y que... —Acuérdese U. bien, Príncipe; la alhaja no debía de estar allí... ¡Es imposible...! —Se lo aseguro a U. y, señor Pelsaier—dijo con mucha gravedad Verneuil—, si jurado decir la verdad, y la digo. Estoy convencido, por lo demás, de que U. saldrá absuelto. —Y nadie se alegrará de ello más que yo se lo aseguro a U. bajo mi palabra. El presidente despidió al Príncipe y mandó que se presentara al acusado Carewitch, cuya declaración vino a corroborar la de su hermano. —Recordó perfectamente—dijo que el hermano había ido a comprar una joya al establecimiento de la calle de la Paz, y que... —Acuérdese U. bien, Príncipe; la alhaja no debía de estar allí... ¡Es imposible...! —Se lo aseguro a U. y, señor Pelsaier—dijo con mucha gravedad Verneuil—, si jurado decir la verdad, y la digo. Estoy convencido, por lo demás, de que U. saldrá absuelto. —Y nadie se alegrará de ello más que yo se lo aseguro a U. bajo mi palabra. El presidente despidió al Príncipe y mandó que se presentara al acusado Carewitch, cuya declaración vino a corroborar la de su hermano. —Recordó perfectamente—dijo que el hermano había ido a comprar una joya al establecimiento de la calle de la Paz, y que... —Acuérdese U. bien, Príncipe; la alhaja no debía de estar allí... ¡Es imposible...! —Se lo aseguro a U. y, señor Pelsaier—dijo con mucha gravedad Verneuil—, si jurado decir la verdad, y la digo. Estoy convencido, por lo demás, de que U. saldrá absuelto. —Y nadie se alegrará de ello más que yo se lo aseguro a U. bajo mi palabra. El presidente despidió al Príncipe y mandó que se presentara al acusado Carewitch, cuya declaración vino a corroborar la de su hermano. —Recordó perfectamente—dijo que el hermano había ido a comprar una joya al establecimiento de la calle de la Paz, y que... —Acuérdese U. bien, Príncipe; la alhaja no debía de estar allí... ¡Es imposible...! —Se lo aseguro a U. y, señor Pelsaier—dijo con mucha gravedad Verneuil—, si jurado decir la verdad, y la digo. Estoy convencido, por lo demás, de que U. saldrá absuelto. —Y nadie se alegrará de ello más que yo se lo aseguro a U. bajo mi palabra. El presidente despidió al Príncipe y mandó que se presentara al acusado Carewitch, cuya declaración vino a corroborar la de su hermano. —Recordó perfectamente—dijo que el hermano había ido a comprar una joya al establecimiento de la calle de la Paz, y que... —Acuérdese U. bien, Príncipe; la alhaja no debía de estar allí... ¡Es imposible...! —Se lo aseguro a U. y, señor Pelsaier—dijo con mucha gravedad Verneuil—, si jurado decir la verdad, y la digo. Estoy convencido, por lo demás, de que U. saldrá absuelto. —Y nadie se alegrará de ello más que yo se lo aseguro a U. bajo mi palabra. El presidente despidió al Príncipe y mandó que se presentara al acusado Carewitch, cuya declaración vino a corroborar la de su hermano. —Recordó perfectamente—dijo que el hermano había ido a comprar una joya al establecimiento de la calle de la Paz, y que... —Acuérdese U. bien, Príncipe; la alhaja no debía de estar allí... ¡Es imposible...! —Se lo aseguro a U. y, señor Pelsaier—dijo con mucha gravedad Verneuil—, si jurado decir la verdad, y la digo. Estoy convencido, por lo demás, de que U. saldrá absuelto. —Y nadie se alegrará de ello más que yo se lo aseguro a U. bajo mi palabra. El presidente despidió al Príncipe y mandó que se presentara al acusado Carewitch, cuya declaración vino a corroborar la de su hermano. —Recordó perfectamente—dijo que el hermano había ido a comprar una joya al establecimiento de la calle de la Paz, y que... —Acuérdese U. bien, Príncipe; la alhaja no debía de estar allí... ¡Es imposible...! —Se lo aseguro a U. y, señor Pelsaier—dijo con mucha gravedad Verneuil—, si jurado decir la verdad, y la digo. Estoy convencido, por lo demás, de que U. saldrá absuelto. —Y nadie se alegrará de ello más que yo se lo aseguro a U. bajo mi palabra. El presidente despidió al Príncipe y mandó que se presentara al acusado Carewitch, cuya declaración vino a corroborar la de su hermano. —Recordó perfectamente—dijo que el hermano había ido a comprar una joya al establecimiento de la calle de la Paz, y que... —Acuérdese U. bien, Príncipe; la alhaja no debía de estar allí... ¡Es imposible...! —Se lo aseguro a U. y, señor Pelsaier—dijo con mucha gravedad Verneuil—, si jurado decir la verdad, y la digo. Estoy convencido, por lo demás, de que U. saldrá absuelto. —Y nadie se alegrará de ello más que yo se lo aseguro a U. bajo mi palabra. El presidente despidió al Príncipe y mandó que se presentara al acusado Carewitch, cuya declaración vino a corroborar la de su hermano. —Recordó perfectamente—dijo que el hermano había ido a comprar una joya al establecimiento de la calle de la Paz, y que... —Acuérdese U. bien, Príncipe; la alhaja no debía de estar allí... ¡Es imposible...! —Se lo aseguro a U. y, señor Pelsaier—dijo con mucha gravedad Verneuil—, si jurado decir la verdad, y la digo. Estoy convencido, por lo demás, de que U. saldrá absuelto. —Y nadie se alegrará de ello más que yo se lo aseguro a U. bajo mi palabra. El presidente despidió al Príncipe y mandó que se presentara al acusado Carewitch, cuya declaración vino a corroborar la de su hermano. —Recordó perfectamente—dijo que el hermano había ido a comprar una joya al establecimiento de la calle de la Paz, y que... —Acuérdese U. bien, Príncipe; la alhaja no debía de estar allí... ¡Es imposible...! —Se lo aseguro a U. y, señor Pelsaier—dijo con mucha gravedad Verneuil—, si jurado decir la verdad, y la digo. Estoy convencido, por lo demás, de que U. saldrá absuelto. —Y nadie se alegrará de ello más que yo se lo aseguro a U. bajo mi palabra. El presidente despidió al Príncipe y mandó que se presentara al acusado Carewitch, cuya declaración vino a corroborar la de su hermano. —Recordó perfectamente—dijo que el hermano había ido a comprar una joya al establecimiento de la calle de la Paz, y que... —Acuérdese U. bien, Príncipe; la alhaja no debía de estar allí... ¡Es imposible...! —Se lo aseguro a U. y, señor Pelsaier—dijo con mucha gravedad Verneuil—, si jurado decir la verdad, y la digo. Estoy convencido, por lo demás, de que U. saldrá absuelto. —Y nadie se alegrará de ello más que yo se lo aseguro a U. bajo mi palabra. El presidente despidió al Príncipe y mandó que se presentara al acusado Carewitch, cuya declaración vino a corroborar la de su hermano. —Recordó perfectamente—dijo que el hermano había ido a comprar una joya al establecimiento de la calle de la Paz, y que... —Acuérdese U. bien, Príncipe; la alhaja no debía de estar allí... ¡Es imposible...! —Se lo aseguro a U. y, señor Pelsaier—dijo con mucha gravedad Verneuil—, si jurado decir la verdad, y la digo. Estoy convencido, por lo demás, de que U. saldrá absuelto. —Y nadie se alegrará de ello más que yo se lo aseguro a U. bajo mi palabra. El presidente despidió al Príncipe y mandó que se presentara al acusado Carewitch, cuya declaración vino a corroborar la de su hermano. —Recordó perfectamente—dijo que el hermano había ido a comprar una joya al establecimiento de la calle de la Paz, y que... —Acuérdese U. bien, Príncipe; la alhaja no debía de estar allí... ¡Es imposible...! —Se lo aseguro a U. y, señor Pelsaier—dijo con mucha gravedad Verneuil—, si jurado decir la verdad, y la digo. Estoy convencido, por lo demás, de que U. saldrá absuelto. —Y nadie se alegrará de ello más que yo se lo aseguro a U. bajo mi palabra. El presidente despidió al Príncipe y mandó que se presentara al acusado Carewitch, cuya declaración vino a corroborar la de su hermano. —Recordó perfectamente—dijo que el hermano había ido a comprar una joya al establecimiento de la calle de la Paz, y que... —Acuérdese U. bien, Príncipe; la alhaja no debía de estar allí... ¡Es imposible...! —Se lo aseguro a U. y, señor Pelsaier—dijo con mucha gravedad Verneuil—, si jurado decir la verdad, y la digo. Estoy convencido, por lo demás, de que U. saldrá absuelto. —Y nadie se alegrará de ello más que yo se lo aseguro a U. bajo mi palabra. El presidente despidió al Príncipe y mandó que se presentara al acusado Carewitch, cuya declaración vino a corroborar la de su hermano. —Recordó perfectamente—dijo que el hermano había ido a comprar una joya al establecimiento de la calle de la Paz, y que... —Acuérdese U. bien, Príncipe; la alhaja no debía de estar allí... ¡Es imposible...! —Se lo aseguro a U. y, señor Pelsaier—dijo con mucha gravedad Verneuil—, si jurado decir la verdad, y la digo. Estoy convencido, por lo demás, de que U. saldrá absuelto. —Y nadie se alegrará de ello más que yo se lo aseguro a U. bajo mi palabra. El presidente despidió al Príncipe y mandó que se presentara al acusado Carewitch, cuya declaración vino a corroborar la de su hermano. —Recordó perfectamente—dijo que el hermano había ido a comprar una joya al establecimiento de la calle de la Paz, y que... —Acuérdese U. bien, Príncipe; la alhaja no debía de estar allí... ¡Es imposible...! —Se lo aseguro a U. y, señor Pelsaier—dijo con mucha gravedad Verneuil—, si jurado decir la verdad, y la digo. Estoy convencido, por lo demás, de que U. saldrá absuelto. —Y nadie se alegrará de ello más que yo se lo aseguro a U. bajo mi palabra. El presidente despidió al Príncipe y mandó que se presentara al acusado Carewitch, cuya declaración vino a corroborar la de su hermano. —Recordó perfectamente—dijo que el hermano había ido a comprar una joya al establecimiento de la calle de la Paz, y que... —Acuérdese U. bien, Príncipe; la alhaja no debía de estar allí... ¡Es imposible...! —Se lo aseguro a U. y, señor Pelsaier—dijo con mucha gravedad Verneuil—, si jurado decir la verdad, y la digo. Estoy convencido, por lo demás, de que U. saldrá absuelto. —Y nadie se alegrará de ello más que yo se lo aseguro a U. bajo mi palabra. El presidente despidió al Príncipe y mandó que se presentara al acusado Carewitch, cuya declaración vino a corroborar la de su hermano. —Recordó perfectamente—dijo que el hermano había ido a comprar una joya al establecimiento de la calle de la Paz, y que... —Acuérdese U. bien, Príncipe; la alhaja no debía de estar allí... ¡Es imposible...! —Se lo aseguro a U. y, señor Pelsaier—dijo con mucha gravedad Verneuil—, si jurado decir la verdad, y la digo. Estoy convencido, por lo demás, de que U. saldrá absuelto. —Y nadie se alegrará de ello más que yo se lo aseguro a U. bajo mi palabra. El presidente despidió al Príncipe y mandó que se presentara al acusado Carewitch, cuya declaración vino a corroborar la de su hermano. —Recordó perfectamente—dijo que el hermano había ido a comprar una joya al establecimiento de la calle de la Paz, y que... —Acuérdese U. bien, Príncipe; la alhaja no debía de estar allí... ¡Es imposible...! —Se lo aseguro a U. y, señor Pelsaier—dijo con mucha gravedad Verneuil—, si jurado decir la verdad, y la digo. Estoy convencido, por lo demás, de que U. saldrá absuelto. —Y nadie se alegrará de ello más que yo se lo aseguro a U. bajo mi palabra. El presidente despidió al Príncipe y mandó que se presentara al acusado Carewitch, cuya declaración vino a corroborar la de su hermano. —Recordó perfectamente—dijo que el hermano había ido a comprar una joya al establecimiento de la calle de la Paz, y que... —Acuérdese U. bien, Príncipe; la alhaja no debía de estar allí... ¡Es imposible...! —Se lo aseguro a U. y, señor Pelsaier—dijo con mucha gravedad Verneuil—, si jurado decir la verdad, y la digo. Estoy convencido, por lo demás, de que U. saldrá absuelto. —Y nadie se alegrará de ello más que yo se lo aseguro a U. bajo mi palabra. El presidente despidió al Príncipe y mandó que se presentara al acusado Carewitch, cuya declaración vino a corroborar la de su hermano. —Recordó perfectamente—dijo que el hermano había ido a comprar una joya al establecimiento de la calle de la Paz, y que... —Acuérdese U. bien, Príncipe; la alhaja no debía de estar allí... ¡Es imposible...! —Se lo aseguro a U. y, señor Pelsaier—dijo con mucha gravedad Verneuil—, si jurado decir la verdad, y la digo. Estoy convencido, por lo demás, de que U. saldrá absuelto. —Y nadie se alegrará de ello más que yo se lo aseguro a U. bajo mi palabra. El presidente despidió al Príncipe y mandó que se presentara al acusado Carewitch, cuya declaración vino a corroborar la de su hermano. —Recordó perfectamente—dijo que el hermano había ido a comprar una joya al establecimiento de la calle de la Paz, y que... —Acuérdese U. bien, Príncipe; la alhaja no debía de estar allí... ¡Es imposible...! —Se lo aseguro a U. y, señor Pelsaier—dijo con mucha gravedad Verneuil—, si jurado decir la verdad, y la digo. Estoy convencido, por lo demás, de que U. saldrá absuelto. —Y nadie se alegrará de ello más que yo se lo aseguro a U. bajo mi palabra. El presidente despidió al Príncipe y mandó que se presentara al acusado Carewitch, cuya declaración vino a corroborar la de su hermano. —Recordó perfectamente—dijo que el hermano había ido a comprar una joya al establecimiento de la calle de la Paz, y que... —Acuérdese U. bien, Príncipe; la alhaja no debía de estar allí... ¡Es imposible...! —Se lo aseguro a U. y, señor Pelsaier—dijo con mucha gravedad Verneuil—, si jurado decir la verdad, y la digo. Estoy convencido, por lo demás, de que U. saldrá absuelto. —Y nadie se alegrará de ello más que yo se lo aseguro a U. bajo mi palabra. El presidente despidió al Príncipe y mandó que se presentara al acusado Carewitch, cuya declaración vino a corroborar la de su hermano. —Recordó perfectamente—dijo que el hermano había ido a comprar una joya al establecimiento de la calle de la Paz, y que... —Acuérdese U. bien, Príncipe; la alhaja no debía de estar allí... ¡Es imposible...! —Se lo aseguro a U. y, señor Pelsaier—dijo con mucha gravedad Verneuil—, si jurado decir la verdad, y la digo. Estoy convencido, por lo demás, de que U. saldrá absuelto. —Y nadie se alegrará de ello más que yo se lo aseguro a U. bajo mi palabra. El presidente despidió al Príncipe y mandó que se presentara al acusado Carewitch, cuya declaración vino a corroborar la de su hermano. —Recordó perfectamente—dijo que el hermano había ido a comprar una joya al establecimiento de la calle de la Paz, y que... —Acuérdese U. bien, Príncipe; la alhaja no debía de estar allí... ¡Es imposible...! —Se lo aseguro a U. y, señor Pelsaier—dijo con mucha gravedad Verneuil—, si jurado decir la verdad, y la digo. Estoy convencido, por lo demás, de que U. saldrá absuelto. —Y nadie se alegrará de ello más que yo se lo aseguro a U. bajo mi palabra. El presidente despidió al Príncipe y mandó que se presentara al acusado Carewitch, cuya declaración vino a corroborar la de su hermano. —Recordó perfectamente—dijo que el hermano había ido a comprar una joya al establecimiento de la calle de la Paz, y que... —Acuérdese U. bien, Príncipe; la alhaja no debía de estar allí... ¡Es imposible...! —Se lo aseguro a U. y, señor Pelsaier—dijo con mucha gravedad Verneuil—, si jurado decir la verdad, y la digo. Estoy convencido, por lo demás, de que U. saldrá absuelto. —Y nadie se alegrará de ello más que yo se lo aseguro a U. bajo mi palabra. El presidente despidió al Príncipe y mandó que se presentara al acusado Carewitch, cuya declaración vino a corroborar la de su hermano. —Recordó perfectamente—dijo que el hermano había ido a comprar una joya al establecimiento de la calle de la Paz, y que... —Acuérdese U. bien, Príncipe; la alhaja no debía de estar allí... ¡Es imposible...! —Se lo aseguro a U. y, señor Pelsaier—dijo con mucha gravedad Verneuil—, si jurado decir la verdad, y la digo. Estoy convencido, por lo demás, de que U. saldrá absuelto. —Y nadie se alegrará de ello más que yo se lo aseguro a U. bajo mi palabra. El presidente despidió al Príncipe y mandó que se presentara al acusado Carewitch, cuya declaración vino a corroborar la de su hermano. —Recordó perfectamente—dijo que el hermano había ido a comprar una joya al establecimiento de la calle de la Paz, y que... —Acuérdese U. bien, Príncipe; la alhaja no debía de estar allí... ¡Es imposible...! —Se lo aseguro a U. y, señor Pelsaier—dijo con mucha gravedad Verneuil—, si jurado decir la verdad, y la digo. Estoy convencido, por lo demás, de que U. saldrá absuelto. —Y nadie se alegrará de ello más que yo se lo aseguro a U. bajo mi palabra. El presidente despidió al Príncipe y mandó que se presentara al acusado Carewitch, cuya declaración vino a corroborar la de su hermano. —Recordó perfectamente—dijo que el hermano había ido a comprar una joya al establecimiento de la calle de la Paz, y que... —Acuérdese U. bien, Príncipe; la alhaja no debía de estar allí... ¡Es imposible...! —Se lo aseguro a U. y, señor Pelsaier—dijo con mucha gravedad Verneuil—, si jurado decir la verdad, y la digo. Estoy convencido, por lo demás, de que U. saldrá absuelto. —Y nadie se alegrará de ello más que yo se lo aseguro a U. bajo mi palabra. El presidente despidió al Príncipe y mandó que se presentara al acusado Carewitch, cuya declaración vino a corroborar la de su hermano. —Recordó perfectamente—dijo que el hermano había ido a comprar una joya al establecimiento de la calle de la Paz, y que... —Acuérdese U. bien, Príncipe; la alhaja no debía de estar allí... ¡Es imposible...! —Se lo aseguro a U. y, señor Pelsaier—dijo con mucha gravedad Verneuil—, si jurado decir la verdad, y la digo. Estoy convencido, por lo demás, de que U. saldrá absuelto. —Y nadie se alegrará de ello más que yo se lo aseguro a U. bajo mi palabra. El presidente despidió al Príncipe y mandó que se presentara al acusado Carewitch, cuya declaración vino a corroborar la de su hermano. —Recordó perfectamente—dijo que el hermano había ido a comprar una joya al establecimiento de la calle de la Paz, y que... —Acuérdese U. bien, Príncipe; la alhaja no debía de estar allí... ¡Es imposible...! —Se lo aseguro a U. y, señor Pelsaier—dijo con mucha gravedad Verneuil—, si jurado decir la verdad, y la digo. Estoy convencido, por lo demás, de que U. saldrá absuelto. —Y nadie se alegrará de ello más que yo se lo aseguro a U. bajo mi palabra. El presidente despidió al Príncipe y mandó que se presentara al acusado Carewitch, cuya declaración vino a corroborar la de su hermano. —Recordó perfectamente—dijo que el hermano había ido a comprar una joya al establecimiento de la calle de la Paz, y que... —Acuérdese U. bien, Príncipe; la alhaja no debía de estar allí... ¡Es imposible...! —Se lo aseguro a U. y, señor Pelsaier—dijo con mucha gravedad Verneuil—, si jurado decir la verdad, y la digo. Estoy convencido, por lo demás, de que U. saldrá absuelto. —Y nadie se alegrará de ello más que yo se lo aseguro a U. bajo mi palabra. El presidente despidió al Príncipe y mandó que se presentara al acusado Carewitch, cuya declaración vino a corroborar la de su hermano. —Recordó perfectamente—dijo que el hermano había ido a comprar una joya al establecimiento de la calle de la Paz, y que... —Acuérdese U. bien, Príncipe; la alhaja no debía de estar allí... ¡Es imposible...! —Se lo aseguro a U. y, señor Pelsaier—dijo con mucha gravedad Verneuil—, si jurado decir la verdad, y la digo. Estoy convencido, por lo demás, de que U. saldrá absuelto. —Y nadie se alegrará de ello más que yo se lo aseguro a U. bajo mi palabra. El presidente despidió al Príncipe y mandó que se presentara al acusado Carewitch, cuya declaración vino a corroborar la de su hermano. —Recordó perfectamente—dijo que el hermano había ido a comprar una joya al establecimiento de la calle de la Paz, y que... —Acuérdese U. bien, Príncipe; la alhaja no debía de estar allí... ¡Es imposible...! —Se lo aseguro a U. y, señor Pelsaier—dijo con mucha gravedad Verneuil—, si jurado decir la verdad, y la digo. Estoy convencido, por lo demás, de que U. saldrá absuelto. —Y nadie se alegrará de ello más que yo se lo aseguro a U. bajo mi palabra. El presidente despidió al Príncipe y mandó que se presentara al acusado Carewitch, cuya declaración vino a corroborar la de su hermano. —Recordó perfectamente—dijo que el hermano había ido a comprar una joya al establecimiento de la calle de la Paz, y que... —Acuérdese U. bien, Príncipe; la alhaja no debía de estar allí... ¡Es imposible...! —Se lo aseguro a U. y, señor Pelsaier—dijo con mucha gravedad Verneuil—, si jurado decir la verdad, y la digo. Estoy convencido, por lo demás, de que U. saldrá absuelto. —Y nadie se alegrará de ello más que yo se lo aseguro a U. bajo mi palabra. El presidente despidió al Príncipe y mandó que se presentara al acusado Carewitch, cuya declaración vino a corroborar la de su hermano. —Recordó perfectamente—dijo que el hermano había ido a comprar una joya al establecimiento de la calle de la Paz, y que... —Acuérdese U. bien, Príncipe; la alhaja no debía de estar allí... ¡Es imposible...! —Se lo aseguro a U. y, señor Pelsaier—dijo con mucha gravedad Verneuil—, si jurado decir la verdad, y la digo. Estoy convencido, por lo demás, de que U. saldrá absuelto. —Y nadie se alegrará de ello más que yo se lo aseguro a U. bajo mi palabra. El presidente despidió al Príncipe y mandó que se presentara al acusado Carewitch, cuya declaración vino a corroborar la de su hermano.